

Miel, Maiz; Frisoles; y otras cosas de comer, y sacaron de ello, y mandó el Capitan, pena de muerte, que nadie tomase Oro, ni Plata, ni otras Ropas, que el Señor tenia, y lo mismo se hizo en las demás Casas, y solo se aprovecharon de los Bastimentos. Pasaron adelante, y anduvieron de esta manera otros tres, ó quatro Pueblos, sin hallar Gente en ellos, que todos, con el miedo de su llegada, se huian, y dexaban sus Casas; tornóse à su puerto à la Playa, porque por allí no habían fruto ninguno. Y como su pensamiento fue siempre establecer bien su poder, sobre aquella Armada, cada Día, con mucha industria, desde que salió de Cuba, fue ganando Amigos, y movido del caso referido, se movió mas su deseo, especialmente aviendo conocido, que aquella era riquísima Tierra. Y para conseguirla, trató con los que mas se fiaba, vn extraño Artificio, que nunca les faltan tales à Negociantes, en especial si los casos son de interés, y honra, el qual fue renunciar en manos de todo el Exercito, el cargo, que llevaba, como Teniente de Diego Velazquez, con que quedaria desobligado de obedecerle, ni recibir orden suya, y asegurado de no ser revocado.

Para executar su intento, este mismo Capitan, les habló à todos, diciendo: Que ya veian quanta merced les avia Dios hecho, en guiarlos, y traerlos sanos, y con bien, à vna Tierra tan buena, y tan rica, segun las muestras, y apariencias, que avian visto en tan breve espacio de tiempo, quan abundante de comida, poblada de Gente, mas vestida, mas pulida, y de rason, y que mejores Edificios, y labranças tenian, de quantas hasta entonces, se avian visto en Indias; y que era de creer, ser mucho mas lo que no veian, que lo que parecia; por tanto, que debian dar muchas Gracias à Dios, y poblar allí, y entrar la Tierra à dentro à goçar la Gracia, y Mercedes del Señor, y que para poderlo hacer mejor, le parecia asentarse en aquel Sitio, ó en otro mejor, que por allí pudiesen hallar, y descubrir, y hacerse mui bien fuertes, con Cerca, y Fortaleza, para defenderse de aquellas Gentes de la Tierra, que no holgaban mucho, con su venidad, ni estada en ella, y tambien para poder tener mas fácil la amistad, y contrata-

cion con algunos Indios, y Pueblos Comarcanos, como era Cempoalla, y otros, que avia Contrarios, y Enemigos de la Gente de Motecuhcuma; y que asentando, y poblando, podian descargar los Navios, y embiarlos luego à Cuba, Santo Domingo, Xamaya, Boriquen, y otras Islas, ù à España, por mas Gente, Armas, y Caballos, y por mas Vestidos, y Bastimentos; y que juntamente con esto era rason embiar noticia, y relacion, de lo que pasaba, à España, al Emperador, y Rei, su Señor, con la muestra de Oro, y Plata, y cosas ricas de Pluma, que tenian.

A los que tenia parciales, y por suios, les dixo en secreto, que si bolvian à Cuba, se perderian, pues Diego Velazquez los tomaria, lo que llevaban, y que perderian la gran Riqueça, que aquesta Tierra mostraba; y porque conocia, que nada mas les convenia, que poblar en ella, les persuadia, diciendo: Que no diesen lugar à que la goçasen otros. Ofrecia, que como Capitan General, nombraria Cabildo, ù Regimiento, para poblar, y señalaria los demás Oficiales, en vna Republica, necesarios, y que despues ellos todos, le elegirian en nombre del Rei. No pasó esto tan secreto, que los de la parte de Diego Velazquez (que eran en maior numero) no lo supiesen; y así le dixerón, que no anduviese en secretos, sino que tratase de embarcarse, pues que no avia Bastimentos para poblar. Con mucha paciencia respondió Cortés, que le placia, y que no iria contra las Instrucciones, y Memorias del Señor Diego Velazquez, y mandó hechar Vando, que otro Día la Gente se embarcase, cada vno en el Navio, en que avia ido. Los que seguian su parte, que ya estaban de acuerdo todos juntos, respondieron: Que no era bien hecho averlos llevado engañados, pues avia mandado pregonar en Cuba, que iba à poblar, y rescatar, y que por tanto le pedian, que poblase, porque hacerlo, era vni mui gran Servicio de Dios, y del Rei. Con esta, y otras razones, dexando libertad, para que quien quisiese, se bolviese à Cuba. Fernando Cortés aceptó lo que deseaba, haciendose mucho de rogar, y con condicion, que le nombrasen por Capitan General, y Justicia Maior, y le diesen otro quinto de todo el Oro,

que

que se ganase, despues de sacado el del Rei. De esta manera se fundó la Villa Rica, y se nombraron los Oficiales de esta Nueva Republica (como los referimos en el Libro del Gobierno de esta Tierra.) Hecho esto, hizo otro Auto Cortés, ante el Escrivano, ante quien todo esto pasaba, y ante los Alcaldes Nuevos, en que dexó, desistió, y cedió en manos, y poder de ellos, y como Justicia Real, y Ordinaria, el mando, y cargo de Capitan, y Descubridor, que le dieron los Frayles Geronimos, que residian, y gobernaban en la Isla Española, por su Magestad, y que no queria vsar del poder, que tenia de Diego Velazquez, Lugar-Teniente de Gobernador, en Cuba, por el Almirante de las Indias, para rescatar, y descubrir, buscando à Juan de Grijalva, por quanto ninguno de todos ellos tenia mando, ni jurisdiccion en esta Tierra, que el, y ellos acababan de descubrir, y començaban à poblar, en nombre de el Rei de Castilla, como sus Naturales, y Leales Vasallos, y así lo pidió por Testimonio, y se lo dieron.

CAP. XIX. De como aviendo fundado Cortés la Villa Rica, pasa à Cempoalla, y del Recibimiento que se le hizo.

LO COSE el Asiento de la Villa Rica, como dexamos dicho, en el Capitulo pasado, y el Nombramiento de sus Oficiales; pero de la dicha Eleccion blasfemaron mucho todos los de la parte de Diego Velazquez, especialmente los Capitanes Juan Velazquez de Leon, Diego de Ordás, Francisco de Morla Escobar, y el Padre Juan Diaz, y otros Principales, y todo genero de Personas, afirmando ser traicion, que contra Diego Velazquez se cometa, y ser derechamente contra las Instrucciones, que le avia dado. Viendo Fernando Cortés, que crecia el rumor, con murmuraciones, y corrillos, mandó prender à Juan Velazquez de Leon, à Diego de Ordás, y otros cinco, y embiarlos à la Capitana, y tenerlos à buen recaudo; aunque con buen tratamiento, y por momentos los embiaba à avisar por Amigos suios, y hacia que les hablasen, haciendoles grandes ofrecimientos. Aplacarónse

los Presos, porque no podian mas, y dexando à Diego de Ordás, y à Juan Velazquez, soltó los otros cinco, aunque despues los soltó à los dos; porque Fernando Cortés, no queria fundar su Imperio y Mando, con desfabrimiento de otros, sino con caricia, que à todos hacia, y amor, que les mostraba, haciendo siempre de los Enemigos, Amigos, y no perdiendo jamás de los Amigos que grangeaba; y así, fueron estos dos despues de los maiores Amigos que tuvo. Sofegado este ruido, y aviendo dado licencia publicamente, para que el que quisiese irse, se bolviese à Cuba: trató de pasar su Gente al otro Pueblo, que le dixerón sus Capitanes, que estaba junto al Buen Puerto, para poder asegurar sus Navios de la fuerza del Norte. (que es el Viento mas continuo, y de riesgo de aquellas Costas.) Mandó ir los Navios con alguna Gente de Mar, y el Bastimento, y cosas, que no podian ir por Tierra, y que el se iria por Tierra con los Soldados, Costa à Costa: de esta manera començaron à marchar con dos Falconetes, y los Caballos, y algunos Indios de carga, de los que avian traído de Cuba. Llegaron à vn Rio, adonde despues se pobló la Vera-Cruz: (que agora llamamos Vieja) pasaronle en vnas Canoas quebradas, y en Balsas, porque iba hondo, y descubrieron de la otra parte vnos Pueblos, sujetos à Cempoalla, de donde eran los cinco Indios, que avian hablado à Fernando Cortés en el Arenal. Hallaronse ciertos Adoratorios, con los Idolos, y lugares, donde se hacian los Sacrificios, sangre derramada, braseros para faumar, y muchos libros de papel, que en la Tierra entonces vsaban, en que conservaban sus Ritos, y Ceremonias, y los sucesos de casos acacididos, è Historias, y la Gente de miedo se avia huído. Durmieron allí los Españoles aquella Noche: el Día siguiente camiraron la Tierra adentro, la buelta del Poniente, dexando la Costa, y sin saber el Camino, dieron en vnos buenos Prados, que se llaman Cabanas, donde se hallaron grande muchedumbre de Venados.

Ya los Indios, que con tales novedades estaban con cuidado (y que en cosa de dar aviso no se tardan) le avian dado al Señor de Cempoalla, de que los Españoles andaban por la Tierra; el qual embió doce Hombres de los mismos de las Aldeas, y Pue-

blos

blos pasados; à rogar à Cortès, que fuese à su Pueblo, que estaba allí cerca, y en su Nombre le presentaron Pan de Maiz, y Gallinas, y dandoles las gracias, pasaron adelante; y hicieron Noche, en otro Pueblo Chico; donde los recibieron con amor, y dieron de cenar, porque la Noche antes, en esto, no cenaron, que no hubo que, ni quien se lo diese, por averse ausentado la Gente de miedo de los Españoles: y en este, y en todos, hallaban en los Templos Gente sacrificada; y tambien supieron aqui, que para ir à Chiahuitztlan, en cuja demanda iban, avian de pasar por Cempoalla; por lo qual le embió Cortès à avisar al Señor con seis Indios, de los doce que le avia el antes embiado, y los otros seis se quedaron con él, para guiarlos al Pueblo. Caminaba la Gente en orden, y armados, y llevaban, la Artilleria en lugar, que pudiese ser de efecto, si quisiesen, ó si se ofreciese quererle aprovechar de ella, que tiraban los Indios de Cuba, y los Negros, y algunos Soldados, que les ayudaban. Iban Corredores delante, porque no fuesen ofendidos en ninguna emboscada, ó acontecimiento forzoso, y repentino. Quando llegaron à vna Legua de Cempoalla; salieron à recibir à Fernando Cortès, de parte del Señor del Pueblo, veinte Señores Principales, y llevaban Ramilletes de Flores, lindamente artificiosos, que dieron con grande amor, y humildad à Cortès; porque es costumbre antigua de los Indios, recibir à los Maiores con esta caricia, y sumision; (como en otra parte decimos;) y le dixeron: que el Cacique, y Señor, le esperaba en su aposento; y que por ser Hombre grueso, y pesado, no salia à recibirle. Quando los Castellanos entraron por el Lugar, y vieron tan gran Pueblo, tan fresco, y alegre, con Casas hechas de Adove, y otras de Cal, y Canto, y tan lleno de Gente, por las Calles, que los salian à ver, se confirmaron en llamar à la Tierra, Nueva-España, (como antes Grijalva la avia nombrado) y daban gracias à Dios, por aver descubierto tales Tierras. Era entonces Cempoalla grandissima Poblacion, y de grandes Edificios, con buenos maderamientos, y en cada Casa avia vna Huerta, con su Agua de pie, que parecia todo junto vn deleitoso Paraíso; porque no solo estaba mui verde, y fresco, sino tambien cargado de fruta, porque la avia de Invierno, y

de Verano, y estaba este Pueblo asentado en vn llano, entre dos Rios, Tierra fertil, con buenos Terminos, mucha parte llana, con buenos Pastos, y caça de todo genero: por otra parte tiene algo cerca la Sierra. Haciafe cada Dia Mercado de todas las cosas vendibles, adonde asistian Personas, que hacian Justicia. Vieron que vivian Politicamente, y que todos tenían en mucha veneracion à su Señor. Que no andaban desnudos, como los otros Indios de las Islas; y con todas estas cosas, estaban los Nuestrs admirados, y deseosos de verse Moradores de la Tierra, donde tantas cosas buenas hallaban. Estaba Cempoalla, lo mas cerca, Legua y media de la Mar.

Yendo (pues) caminando los Corredores de à Caballo, llegaron à la Gran Plaza, y Patios, donde estaban las Casas, y Calpules: (que así llaman à las Salas grandes de Comunidad, ò de Cabildo) y como avia poco tiempo, que avian renovado el encalado, estaban mui bruñidas, y relucientes; (porque esto lo hacian en estremo entonces, y aora con mucha curiosidad) y pareciendo à vno de aquellos Españoles, que era Plata, bolvió à rienda suelta à decir: que avia visto paredes de Plata; pero luego se entendió lo que era, y fue mui reida la Embaxada. Estaba la Gente de la Tierra espantada de ver los Caballos, los Tiros, y los Hombres tan estranos: avia entre la Gente muchas Señoras, acompañadas de sus Criadas, y todos daban à entender la maravilla de tanta novedad para ellos; pero caminando los Castellanos, entraban ya los Indios sin temor entre ellos, y les daban Ramos, y Flores, y à Cortès dieron vn Ramillete, hecho con mucho artificio, y le hecharon al cuello vna graciosa Cadena de Flores, y Rosas, y vna Guirnalda en la celada. Llegados al Patio, vieronle cercado de vna pared mui grande, bruñida, y enlucida de Yeso de Espejuelo, que herida del Sol, resplandecia mucho, que fue lo que al Soldado de à Caballo avia parecido Plata: y bien pienso, que con la imaginacion, que llevaban, y buenos deseos de dineros, todo se les antojaba Plata, y Oro: no fiendolo todo lo que reluce, como dice el Proverbio; y esto es así, que à cada vno se le antojan las cosas de aquel color engañoso, que se las representa la propia passion, ó el interés: y esta fue la

cau-

Aristot. de
Animal.
lib. 1. c. 9.Esaias
cap. 5.

causa, porque la Naturaleza, (como tan diestra, y discreta en sus operaciones) ordenò, que las Niñas de los Ojos, que son las que hacen la Vista, (como dice el Filosofo) no tuviesen color ninguno en sí mismas, porque à tener alguno, le pareciera de aquel todas las cosas, que vieran, aunque fueran ellas de otros mui diferentes, como en realidad de verdad lo son, con variedad, y distincion; y como muchas veces los Hombres, no siguiendo Reglas de Naturaleza, ni los documentos que dà, caen en los defectos de el antojo, que lo Blanco hace Negro, y lo Negro Blanco; y como dice el Profeta: Al bien llaman mal, y al mal bien: Porque visten las cosas, no como ellas son, sino como les parece, y les ciega la passion, ò aficion; y en cosas de interés mas predomina la ceguera, que inclina al mal, que la raçon, que encamina al bien, y la Escoria afirma ser Alquimia, y la Alquimia Oro; y el Yeso Bruñido, Plata; y à la verdad, como en esta ocasion, que decimos, fue imaginacion: así fue Imagen sin el Cuerpo, y Alma, que deseaban.

Saliò el Señor à recibir à Cortès, acompañado de Personas Ancianas, y Autoridad, llevandole dos Caballeros de los Braços. (porque era costumbre entre ellos salir así, quando vn Señor recibia à otro) Fue este recibimiento con muchas cortesias, y comedimentos, y quando se vieron, ya estaban Personas à punto, para aposentar à los Españoles, y proveerlos de todo lo que huviesen menester; fueron pocas las palabras, que se hablaron por sus Interpretes; y luego el Cacique se entrò en su Palacio, y Cortès fue mui bien aposentado en el Patio de el Templo Maior, adonde cupieron todos, por ser los Calpules, ò Salas mui grandes, y capaces para todos. Mandò Cortès, que nadie saliese fuera sin licencia, por estar con mas cuidado, y por escusar los atrevimientos de los Soldados; tenia su Cuerpo de Guardia, sus Centinelas, el Artilleria en buen puesto, los Caballos siempre apercebidos; y los Indios les servian, y proveian de todo, para la comida sua, Maiz, y Yerva para los Caballos; y por la Grandeça de el Lugar, y hermosura de los Edificios, vnos le llamaron Sevilla; y otros, por su frescor, y abundancia de Frutas, Villa-Viciosa. Aora no tiene este Sitio Morador ninguno, porque vino desde entonces

Tomol.

ces en tanta disminucion, que no vinieron à quedar mas, que tres, ó quatro Personas en él: Y en la Congregacion de Pueblos, que el Conde de Montereí hizo, se pasaron estos pocos Vecinos à vn Pueblo, que es de la Doctrina, y Visita de Xalapa, que está à la Doctrina de los Frailes de San Francisco; y los que en aquel tiempo eran tantos, vinieron en estos à tanta disminucion, como esta, y à no solo ser pocos en su Pueblo; pero por ser tan pocos, fueron quitados de su Sitio, y llevados à otro, que quando llegaron los Españoles, era mui pequeña Aldea, en su comparacion: Y esto es, porque así lo ordena Dios, y lo quiere; y los que ven este Lugar, y la grande distancia de lo que en contorno cogia la Poblacion pasada, dicen, aqui fue Cempoalla, como en otros tiempos en Grecia, (y ha quedado por Proverbio comun) aqui fue Troia. Están todas aquellas Llanadas, y Campos pobladas de Ganado Maior, y son Sitios de Estancias de Hombres, que las han perdido de Merced, y las han comprado; y aunque de presente ha parado en esto Cempoalla, pasare en el Capitulo, que viene, à tratar lo que entonces sucedió al Marqués, con el Señor, y Moradores de esta Grandiosa Poblacion.

CAP. XX. Que Fernando Cortès, y el Señor de Cempoalla tratan la Causa de la opresion de los Totonagues: y hacen amistades, y se va Cortès à sus Navios.



TRO Dia siguiente, vino este Cacique à ver à Cortès, acompañado de mucha Gente Noble, y presentòle muchas Mantas de Algodon, y ciertas Joias de Oro, que podian valer hasta dos mil Ducados: Dixòle, que descansase, y se holgase él, y los suyos; y que porque tuviesen tiempo para ello, no queria darle pesadumbre, ni hablarle en Negocios de Gobierno, y otras cosas de consideracion, y así se despidió de él, como avia hecho el Dia antes. Luego que se fue, entraron

Eee

ron

ron con mucha Comida guisada mas Indios, que eran los Españoles, y mucha Fruta, y Pan, y Ramilletes de Flores; pasóse este Dia, y luego el siguiente embió Cortés, al Señor, algunas Ropas, y Vestidos de España, y muchas cosillas de Rescate; y pareciendo, que convenia asegurarse más, en lo que deseaba hallar, embió à decirle, que le dexase ir à su Casa à verle, y hablarle allá; pues era mala criança, sufrir que su Merced viniese à verle, y que el no fuese con el debido retorno à visitarle; respondió el Cacique: Que fuese mui en las buenas Horas, que de ello gustaba mucho. Acompañose Cortés de cinquenta Soldados, bien apercebidos, y dexò la demás Gente en advertencia, y vela, para todo lo que pudiese suceder. Fue à Casa de el Señor, con este Acompañamiento dicho: Saliò à la Calle el Cacique à recibirle, y de allí se fueron à vna Sala baxa; sentaronse entrambos en vnas Sillas baxas, (que llaman Icpales) y apartandose la Gente de vno, y otro, quedaronse con ellos los Interpretes: comenzaron à tratar algunas cosas, por demandas, y respuestas, porque Cortés deseaba mucho informarse bien de las cosas de la Tierra, y mas en particular de el Gran Señor, y Rei Motecuhçuma. La summa de el raçonamiento de Cortés, fue darle cuenta, y raçon de su venida, de quien le embiaba, y à que, de la misma manera; que la avia dado en Tabasco, y al Governador Teuhtlille, y à otros; diciendole la Grandeça de su Rei; la falsedad de sus Dioses; la verdad de nuestra Religion Christiana, y los bienes, que en seguir à Dios Verdadero se ganan, y grangean. Todo lo oïo con atencion, y respondiendo, dixo: Que los Dioses que tenia, eran buenos, y que por tales los avian adorado sus Antepasados: Y que quanto à la Grandeça de el Rei, que le embiaba, tambien era mui grande Motecuhçuma, à quien servia toda aquella Tierra, que se llamaba Totonacapa, que casi llegaba hasta Panuco, y que era mui temido, y respetado de todos los que oïan su Nombre.

Y despues de aver dicho esto, comenzó mui de raiz, vna mui larga Platica, como el que deseaba decir la pena de su Coraçon, que suele ser en los que estàn llenos de ella, como el Manantial reprimido, que por pequeño refugio, que se le ofrece para rebentar, abre Puerta cumplida, y ancha, por don-

de mui abundantemente desagua; y con la ocasion, que se le ofrecia, dixo: Como sus Antepasados avian vivido en gran quietud, paz, y libertad; mas que avia algunos Años, que estaba aquel su Pueblo, y Tierra tiranizado, y perdido; porque los Reies de Mexico, Tenochtitlan, con sus Mexicanos, y Cúlhuas, avian usurpado, no solo su Ciudad, y Pueblo, sino toda la Tierra por fuerça de Armas, sin que nadie se lo pudiese estorvar, ni defender; maiormente que à los principios avian entrado por via de Religion; con la qual avian juntado despues las Armas, y allí se avian hecho Señores de todo, sin aver podido hallar resistencia en ninguno: Y despues que todas estas Provincias, y Pueblos han caido en la cuenta, y han advertido en su daño, ni lo pueden estorvar, ni prevalecer contra ellos, y deshechar de sí el Yugo de su servidumbre, y tirania, por mas veces que lo han intentado, poniéndose en Arma para ello; antes quanto mas lo procuran, tantos mas daños reciben, porque son los Señores Mexicanos de condicion, que à los que voluntariamente se les rinden, y confederan, los reciben à su Gracia, con solo vn Pecho, ò Tributo, que les piden, en reconocimiento, y sujecion, y con esto los amparan, y defienden, y los tienen como Amigos, y Aliados; pero si les contradicen, ò resisten, y toman Armas, contra ellos, ò se les revelan despues de vna vez sujetos, ò entregados, castiganlos con grande rigor, y aspereça, matando muchos de ellos, y sacrificandolos à sus Dioses, y comiendose despues sus Carnes, y se sirven de los demás que quieren, y los hacen perpetuos Esclavos, haciendo trabajar al Padre, y al Hijo, y à la Muger, sin tener piedad de ellos. Quitanles quanto poseen, y sobre todo esto, vienen los Recaudadores, ò Recogedores de Tributos, y se llevan todo quanto hallan, sin dexar nada en la Casa. Siendo, pues, tratados de Motecuhçuma, (que oi Reina en Mexico) de esta manera, quien no holgarà de ser Vasallo, quanto, y mas amigo, de tan bueno y Justo Principe, como dices, que es el Emperador? Si quiera por salir de estas vejaciones, robos, y agravios, y fuerças de cada Dia? Aunque no fuese por goçar de otras Mercedés, y Beneficios, que vn tan Gran Señor querrà, y podrá hacer. Parò aquí, y hiço pausa, enterneciendosele los Ojos, y Coraçon, (que es mui proprio de el que con sen-

ti-

rimiento; y dolor habla) mas tornandose en sí, encareciò la fortaleza, y asiento de Mexico, sobre Agua, y engrandeciò las Riqueças, Corte, Grandeça, Exercitos, y Poderio de Motecuhçuma; y lo mucho que podia con la confederacion, y Aliança, que tenia hecha con los Reies de Tetzcúco, y Tlacupa, y que estaban mui exercitados en las Guerras continuas, que tenían con los de Tlaxcalla, Huexotzinco, y Cholulla.

Huvo Opiniones, que esta Platica no nació del Señor de Cempoalla; sino que como Fernando Cortés era Hombre de admirable ingenio, y sagacidad, aviendo conocido el descontento, que él, y toda aquella Tierra tenían de la servidumbre, en que el Rei de Mexico los tenia, y opresiones, que de sus Ministros recibian, le propuso el salir de esta opresion, y se les ofreció de ayudarles, y que como el deseo de libertad es en todos los Hombres tan natural, y la opinion de los Castellanos era grande, en materia de valentia, por lo sucedido en Tabasco, y por la estrañeza de sus Personas; Caballos, y Armas, se inclinò à recibir su ajuda, de que Fernando Cortés sintió singular contento, viendose que por aquel modo se le abria camino, para executar sus deseos, y poner en Platica su intento. Porque para la Destruccion de vn Reino, y Victoria cierta del Contrario, no ai cosa que mas le deshaga, y aniquile, que la discordia, que los mismos entre sí tienen; porque como dice Christo, todo Reino en sí dividido, facilmente será asolado, y destruido, y vn haz de Mimbrés, (aunque sean mui delgadas) mientras se conferban juntas vnas, con otras, no ai fuerças, que las quiebren, ò dificultosamente son quebradas; pero cada vna de por sí, ligeramente, y sin trabajo se hacen pedaços, y quiebran. Esta Puerta hallò Cortés, entre estos Indios, por donde se metió entre ellos, y facilmente negociò con ellos, por la discordia, lo que fuera imposible por las Armas. Consolò mucho Cortés, à este Señor de Cempoalla, diòle animo, y prometiòle, que brevemente le pondria en su antigua libertad, y le vengaria de los agravios recibidos. Estuvo Cortés quinze dias en este Pueblo, dando refresco, y descanso à sus Soldados, y en todos ellos el Governador Teuhtlille, y Cuitlalpitoc, que

Tomo I.

desele que desampararon à Cortés, no se descuidaron de saber sus pasos, para dar aviso de todo à Motecuhçuma, como por momentos lo hacian; quedaron en mui grande admiracion, quando supieron, que Fernando Cortés avia entrado en este Pueblo, y que allí avia sido bien recibido.

Dixo al Cacique, que tenia necesidad de ver su Armada, que avia dias, que no sabia de ella, y que se queria ir, y que mas de proposito tratarian despues de su Negocio; despidiòse de él, ofreciendo de bolver presto. El Señor le presentò veinte Doncellas, (aunque Gomara dice, que fueron ocho) todas Hijas de Hombres Nobles, vna de las cuales venia mas adereçada, y con algunas Joias de Oro, al Cuello, que era su Sobrina, y la mas hermosa, y Señora de Vasallos, la qual dixo, que le daba en señal perfecta de Amistad, y Confederacion. Recibió el Presente Cortés, con mucho amor, por no disgustar, al que se lo daba, y con sus Doncellas, y muchas Mugerés, que iban con ellas de servicio, se encaminò para sus Navios; dieronle Tamenes, que son Hombres de carga, y con estos que dieron, fueron los Nuestros mas descansados, y pudieron llevar mas provision de comida, y de allí adelante siempre se vsò pedir Hombres de carga.

Gomara

CAP. XXI. De como Cortés fue à Chiabuitzlan, y lo que allí le sucedió, y de la Prision, que se hizo de vnos Mexicanos, y como soltó Cortés los dos de ellos, y los embia à Motecuhçuma.



El dia, que partiò Cortés de Cempoalla, con su Gente, fue marchando en mucha ordenança, temiendo no tuviesen los Indios alguna emboscada, y que los cogiesen desapercibidos; y porque vn Soldado, llamado Hernando Alonso de Villanueva, se apartò de la orden, el Capitan Alonso de Avila le diò vn golpe de Lança, en vn brazo, de que quedó manco. Llegaron al Lugar, sin hallar Persona, y en la Plaça estaban solos quinze Hombres, que de parte del Señor

Ecc 2

ñor